

## Abogada de la justicia

Rodolfo Fortunatti

**La Iglesia no es contraria al lucro**, titula El Mercurio. Y a renglón seguido, cita las palabras del obispo Alejandro Goic: *Se habla como si la Iglesia Católica fuera contraria al lucro. La Iglesia no es contraria al lucro. No lo es. Toda actividad necesita tener un estímulo.*

El presidente la Conferencia Episcopal agrega, sin embargo, que, *lamentablemente en nuestro mundo, y también en Chile, hay sectores que tienen como meta la lógica del lucro y no la de la solidaridad.* Y lo hace en el contexto de las nuevas **Orientaciones Pastorales** de la Iglesia para el quinquenio 2008-2012.

¿Qué dicen estas nuevas orientaciones de la Iglesia acerca del lucro?

Primero, reafirman los principios de la justicia, la solidaridad y la fraternidad<sup>(44)</sup>. La Iglesia entiende su misión como una opción decidida de toda la comunidad por la vida y la solidaridad<sup>(85.1.)</sup> Esto, porque abriga la convicción que «nada daña tanto la vida como la miseria, la inequidad en la distribución de los bienes, la falta de educación y de oportunidades. Por eso, se declara «abogada de la justicia y defensora de los pobres»<sup>(85.3.)</sup>.

Segundo, las orientaciones de la Iglesia desestiman el valor de la riqueza como medio para conseguir los fines humanizadores. Más aún, condenan la riqueza como fin en sí mismo. «El Señor Jesús —dicen— les ofreció un camino mejor y superior que pasaba por el corazón de sus discípulos, sin recurrir a la espada, ni a la riqueza ni a la sujeción de la norma por la norma, que son los poderes clásicos de este mundo»<sup>(72)</sup>. En lo concreto, la Iglesia confiesa su preocupación por el deterioro de la convivencia social. Le inquieta «la violencia en las relaciones personales y sociales; la falta de respeto por la vida humana y sus derechos; las adicciones a las drogas, al alcohol, a la riqueza, al poder, al desborde sexual; la corrupción, la difamación, la discriminación. De ahí su pregunta crucial para la política: ¿qué estamos haciendo con “el alma de Chile”? »<sup>(76)</sup>.

Tercero, las orientaciones de la Iglesia perciben un ambiente de malestar y desconfianza entre los chilenos, y apuntan a sus causas. Estas anidan en las inequidades y en la pérdida del sentido de la vida para muchas familias. «Es un hecho, sin embargo, que pese a los innegables avances en diversos campos de la vida en sociedad, no hemos logrado derrotar la pobreza

extrema ni hemos alcanzado mejores oportunidades para todos. Es un hecho que hemos tenido un crecimiento sostenido en términos económicos, que ha significado una mejoría en las condiciones de vida de mucha gente, aunque subsiste inequidad en la distribución de los ingresos. Y es un hecho también que el crecimiento económico es sólo un aspecto del desarrollo de un pueblo. De otra manera no se explicaría esa sensación de malestar y desconfianza que existe en buena parte de los chilenos. Es una clara señal de que el crecimiento económico necesita ir de la mano de un desarrollo espiritual y cultural» <sup>(34)</sup>.

Cuarto, las orientaciones critican el actual modelo económico; un orden que ampara intereses de grupos de poder y que perjudica a los más desamparados. «Comprobamos cómo los recursos naturales son extraídos y contaminados por el egoísmo de algunos y los intereses de grupos de poder amparados por el actual modelo económico, siempre en perjuicio de los pobres, campesinos e indígenas» <sup>(85.9.)</sup>.

Quinto, las orientaciones de la Iglesia propugnan un orden económico inspirado en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes, y regulado por los principios de justicia distributiva y desarrollo sostenible <sup>(85.9.)</sup>.

Este, y no otro, es el prisma a través del cual la Iglesia Católica juzga el lucro y la solidaridad en el actual momento que vive el país.